EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICIÓN de la TARDE

Subscription: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 6 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES

Escudillers Blanchs, 8 bis, bajos.

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

Plaza Real, 7, bajos, Teléfono 650.

Dr. BENAVENT Médico Homeópata. Continúa su consulta en la calle Durán y Bas (antes Gobernador), 14, pral. De 10 a 1.

Crónica diaria.

Ha sido entregado al general Weyler por el auditor general de guerra interino, don Francisco Pego, el dictamen de la sentencia dictada por el Consejo de guerra que vió y falló la causa instruida por el comandante de infantería don José Moya y Litrán contra el concejal don Ramón Font, que se marchó hace pocos días a Francia.

En cuanto la haya estudiado dictará el general Weyler la resolución que proceda.

Los individuos del somatén de San Gervasio, don Pedro Casanovas y don Federico Ribas, detuvieron a un muchacho de diez años de edad, sin domicilio, el cual llevaba un saco que contenía diez trozos de cañería de plomo, que había hurtado de una torre en construcción de la calle del Proyecto, del término de Sarriá.

Han quedado en libertad, por disposición del Juzgado de Atarazanas, los dos individuos que fueron últimamente detenidos en méritos de la causa que aquel Juzgado instruye por expedición de billetes falsos del Banco de España.

Ayer estuvo en la Diputación el señor Sampere, acompañado del diputado por Granollers, don Buenaventura Plaia, para enterar al señor Prat de la Riba de una Memoria y planos para la construcción de Casas Consistoriales y escuelas en el citado pueblo.

También estuvo en el despacho del presidente de la Diputación provincial, con objeto de saludarle, una nutrida Comisión de la Asamblea escolar, que también fué recibida por el secretario accidental señor Homs.

El vapor *Savola* llegó a Montevideo, procedente de Buenos Aires, el 25 del corriente.

El *Umbria* salió de Almería para Génova el 28.

La Sociedad de obreros peluqueros barberos El Figaro celebrará reunión general extraordinaria hoy, a las diez y media de la noche.

El delegado de la Casa de América don José G. del Valle está realizando en Puerto Rico una campaña de divulgación de los fines que persigue la Corporación barcelonesa y de confraternidad hispano-puertorriqueña.

Ha organizado diversas sesiones y conferencias, que han sido acogidas por las autoridades, Prensa y público de Puerto Rico con entusiasta simpatía. Estos actos han te-

Mo lugar en la Cámara de representantes (Congreso) y en el Casino Español, hablan do en ellas lo más selecto de la intelectualidad de la pequeña Antilla.

Como final de esta propaganda ha quedado nombrada una delegación de la Casa de América, integrada por muy eminentes personalidades. El señor del Valle estará pronto de regreso en Barcelona.

La Comisión de Reforma ha aprobado las hojas de apremio de las siguientes fincas:

Calle de la Tapinería, 55'55 metros (1,467 palmos), 19,777'50 pesetas; Tapinería, número 44, y Santo Cristo, 1, de doña Joaquina Tarrés, 218'73 metros (5,789 palmos), 89,729'50 pesetas; Tapinería, 58, de don José María Vives 53'52 metros (1,406 palmos), 22,620 pesetas; Tapinería, 50, de don José Torrens y Torreguitart, 58'87 metros (1,029 palmos), 15,577 pesetas; Arco de Junquera, 15 y 15, de don Francisco Ardid Gispert, 205'11 metros (5,576 palmos), 80,610 pesetas.

Copiamos de un colega de la mañana:

Ayer se decía en las Casas Consistoriales que hace dos años fué nombrado empleado municipal un individuo que hace catorce años se halla recluido en un manicomio. Ahora lo que procede averiguar es quién ha venido cobrando el sueldo del referido empleado.

Parece que el señor Muntañola se propone tratar del asunto en Consistorio.

Conferencias y reuniones.

La Unión de Practicantes de Cataluña, Colegio de Cirujanos de Barcelona, celebrará mañana reunión general extraordinaria en el café Petit Habana para dar cuenta a sus asociados de la última asamblea celebrada en Madrid y de otros asuntos de interés general para la clase.

Se invita a todas las corporaciones y personalidades interesadas en la celebración de la Exposición de Barcelona de 1914 para que manden su adhesión y se sirvan concurrir a la reunión que para el mismo objeto tendrá lugar pasado mañana, a las diez de la noche, en el Centro de Corredores, calle de Tallers, 22, principal.

La Junta directiva de la Asociación de Propietarios de Horta y Santa Eulalia ha quedado constituida en la forma siguiente:

Presidente, don Santiago Comas de Argemir; vicepresidente 1.º, don Pedro Fargas y Sagrista; vicepresidente 2.º, don José Croselles; tesorero, don Juan Gíol Huguet; secretario, don Andrés Brosa Cortés; vicesecretario, don Jaime Oliva Serra; vocales; don Cipriano Gaillard, doctor Jaime Ferrán Cina, don Benigno de la Riva, don Joaquín Marés Robert, don José Espiell Reixach, don Luis Brugués Font, don Enrique Ramis Amigó, don Gonzalo Jaumar de la Carrera y don Juan Vidal y Valls en representación de la Junta del Hospital de la Santa Cruz.

La guerra en los Balkanes.

El asedio de Andrinópolis.

Prosigue el asedio de Andrinópolis y ya principia a temerse en Constantinopla que aquella plaza, no obstante sus formidables defensas, caiga en poder de los búlgaros.

Estos se han apoderado, después de sangrientos combates, de un barrio de la población, precisamente el en que está la estación ferroviaria, haciendo 1,800 prisioneros. Otros dos barrios extremos están a punto de caer en manos de los búlgaros, que no interrumpen su furioso bombardeo.

El comandante jefe de Andrinópolis ha obligado a todos los paisanos que en ella quedan a tomar las armas y cooperar a la defensa. Todas las poblaciones y caseríos próximos a dicha plaza están en poder de las tropas búlgaras.

La victoria sigue favoreciendo a los sitiadores. En un combate librado cerca de Juruch, los turcos tuvieron más de trescientos muertos, y quedaron prisioneros de los búlgaros once quinientos soldados. En Kiodjah los búlgaros se apoderaron de más de un millón de cartuchos, dos baterías y de grandes cantidades de harina y de cereales. La ciudad de Pen-tehevo ha sido también ocupada por tropas búlgaras.

Calcúlase que los turcos muertos en los diversos combates habidos en las cercanías de Andrinópolis ascienden a 1,300. Lo peor para los defensores de la plaza, es que una parte de las fuerzas turcas huyeron de Andrinópolis durante la noche, después de caer en poder de los búlgaros las posiciones artilladas de Harava y Suflar.

La guarnición de Andrinópolis efectuó una salida en dirección al Arda.

Los búlgaros dejaron a los turcos avanzar, y después los atacaron de flanco. El pánico se apoderó de los soldados otomanos y un gran número de ellos quiso replegarse sobre Andrinópolis. Los búlgaros les cortaron la retirada, obligándoles a refugiarse en Ortkeni, donde tuvieron que rendirse; 1,200 soldados turcos, un coronel y ocho oficiales fueron hechos prisioneros. También quedaron en poder de los vencedores 12 cañones de tiro rápido y 15 furgones con cartuchería.

Los búlgaros refuerzan sus posiciones a cinco kilómetros de Andrinópolis. El ejército búlgaro del Este ha recobrado la libertad de movimientos después de la toma de Kirisliya y podrá interceptar las comunicaciones entre Lule-Burgas y Constantinopla, aislando a los turcos que se encuentran en la primera de dichas poblaciones.

Batalla de Kumanovo. La toma de Uskub.

Ha sido la primera importante batalla librada por el ejército serbio.

La toma de Kumanovo por los serbios es un hecho de armas glorioso. Los 25,000 turcos que guarnecían la plaza hicieron prodigios de valor y defendieron el terreno palmo a palmo, poderosamente auxiliados por la artillería. Aunque ésta barría el campo de batalla, los serbios se lanzaron al asalto, desalojando a la bayoneta las posiciones turcas.

La intervención de la artillería serbia fué eficazísima, especialmente en un contra ataque efectuado por tres escuadrones turcos; a los que materialmente barrieron las ametralladoras y cañones de tiro rápido. El príncipe heredero dirigió el combate, muy cerca de la línea de fuego, donde también se mostró el rey con su Estado Mayor.

Cuando las tropas turcas contaban unas 8,000 bajas produjo en ellas la desbandada, huyendo multitud de soldados hacia Uskub y entregándose otros prisioneros. Cayeron en poder de los serbios 55 cañones de tiro rápido, 6 de montaña, 6 ametralladoras, crecidísima cantidad de proyectiles y muchos víveres.

Al asaltar las trincheras, una compañía serbia, en lucha cuerpo a cuerpo con los turcos, arrojó los fusiles para tener más libertad de movimientos y acometió con los cuchillos al enemigo. Apenas se posesionaron de la plaza los tres cuerpos de ejército serbio, establecióse en ella una guarnición importante y el resto de las tropas, fuerte de unos 70,000 hombres, siguió hacia Uskub. Los turcos no guardaron la acometida y abandonaron precipitadamente la población con todo su ejército.

A las dos de la tarde entraban los serbios en la ciudad precedidos de músicas y llevando al frente al príncipe heredero. Los habitantes de Uskub acogieron con ardientes demostraciones a sus libertadores.

La ocupación de Uskub es importantísima para los serbios, pues constituye la llave de toda la región. Después de establecerse en Uskub los serbios se apoderaron de Sjenica tras desmayada resistencia de los turcos. Capitularon éstos y trece cañones, numerosos fusiles y cajas de municiones cayeron en poder de los serbios. Un batallón turco que acudía en socorro de la plaza fué copado por las tropas de Servia en Jakova y hubo de rendir las armas después de desesperada resistencia.

Los sillos de Scutari y Tarabosch.

Tan inminente creíase la rendición de Scutari, bloqueada por los montenegrinos, que ya ha circulado varias veces la noticia de la rendición de dicha plaza.

Mandan las fuerzas sitiadoras los príncipes Danilo, Pedro y Mirko.

Antes de regresar Nicolás a Rieka, donde se halla el cuartel general, abrazó a sus hijos, muy conmovido. Apenas partió el rey, dió comienzo el bombardeo de Scutari, tomando la artillería por objetivo el barrio árabe y la ciudadela.

Cinco granadas cayeron en aquél, produciendo desperfectos. Inmediatamente contestaron los cañones de grueso calibre de la ciudadela y uno de sus proyectiles cayó cerca de donde estaban los príncipes Danilo y Mirko. Al cabo de un cuarto de hora de bombardeo aparecieron en el barrio turco banderas blancas y se suspendió el fuego, marchando a la plaza parlamentarios para gestionar la rendición de ella.

El pánico en Scutari es enorme. Los alimentos alcanzan precios elevadísimos.

También ha circulado con insistencia la noticia de la rendición de Tarabosch.

Lo que se sabe de cierto es que el general montenegrino Martiнович había intimado la rendición al comandante de las fuerzas turcas para evitar inútil efusión de sangre.

Antes de esto hubo un violento cañoneo, bombardeando las baterías a Tarabosch por tres días, singularmente desde el monte Maritschan, cuya fortaleza fué tomada há poco por los sitiadores.

Los turcos concentraron sobre esta posición el fuego de 22 cañones; pero no consiguieron reducir a silencio.

Después de dos horas de cañoneo, desmontadas las piezas turcas de las baterías altas de Tarabosch, sus defensores abandonaron las colinas, replegándose hacia las posiciones bajas que hay del lado de Scutari.

Una de las fortalezas abandonadas por los turcos fué ocupada por las tropas de Martiнович, que desde ella pueden bombardear a Scutari.

Todo induce, pues, a suponer que muy en breve la poderosa fortaleza otomana se rendirá a sus asediadores.

Juan Hethernigton fué el inventor del tío sombrero de copa, el que apareció en la cabeza del inventor precisamente el día 15 de Enero de 1797. Ese sombrero se colocó impávido a la puerta de su establecimiento a guisa de anuncio, y bien pronto le rodeaba una turba más o menos agresiva, que hizo necesaria la intervención de la policía. Esta invitó al comerciante a retirarse o a quitarse de la cabeza aquel adfesio; mas el hombre, firme en su derecho, negóse a obedecer, y fué llevado a los tribunales por perturbador de la tranquilidad pública, los cuales tribunales le

absolvieron en el acto, declarando que cada cual tiene derecho a engalanarse como mejor le plazca, siempre que ello no sea en menoscabo de la honestidad y las buenas costumbres.

Al día siguiente *The Times* relataba el hecho y defendía al comerciante en sombreros; a los tres o cuatro días varios ciudadanos ingleses se encargaban sombreros de copa; al mes, algún individuo de la real familia aparecía en público con la horrida cobertera, y al año Europa estaba inundada de tales sombreros.

Un carcelero sensible.

El tío Albin, de Marsella, fué durante algunos años guardián del castillo de If, inmortalizado por Dumas en su *Conde de Montecristo*, y el tío Albin había ganado algunos francos enseñando a los curiosos el calabozo de Edmundo Dantés y del abate Faria.

Un día llegó al castillo un señor bien trajeado, gordo, de pelo rizado y de color que pasaba de castaño oscuro.

El guarda le llevó al calabozo del futuro conde de Montecristo.

—Vaya, hombre, vaya—dijo el visitante—, ¿conque conoció usted al buen Edmundo?

—Sí, señor, y tal lástima me daba el pobre muchacho que algunas veces le aumenté la ración y muchas le llevé un cuartillo de

vino. Ya ve usted; fué una injusticia la que con él se cometió.

—Muy bien; esos sentimientos le honran a usted. Y diga: después, cuando fué rico, ¿lo le mostró a usted gratitud?

—Ya lo creo. Aparte el dinero que me dió por el manuscrito del número veintisiete, veinte años después de su fuga me envió su retrato y el de su esposa, muy guapa, por cierto.

—Perfectamente; es usted un buen hombre y aquí tiene usted por lo que hizo por mi hijo.

Y el visitante depositó en manos del tío Albin un Luis y una tarjeta en que se leía *Alejandro Dumas*.

Un arma prohibida.

¿Pensarán ustedes que una navaja de afeitar es simplemente un chisme de aseo personal?

Pues están equivocados; «según los casos» la navaja de afeitar puede ser arma prohibida, del propio modo que Toledo se escribe con letra inicial mayúscula «según los casos», como hacía saber un jefe de negociado a cierto escaribientillo petulante que las daba de conocer la ortografía.

Hace pocos días fué detenido en Francia un vagabundo; registrado, se le encontró una navaja de afeitar, y la tal navaja aparecía en los considerandos de una sentencia que

le condena a seis meses de prisión, precisamente por llevar consigo armas prohibidas.

El «considerando» dice así:

«Considerando que declaró carecer de trabajo, de recursos y de domicilio; que al ser registrado se le encontró una navaja de afeitar, la que puede y debe ser considerada como prohibida, porque el nombrado Jorge Clemmings lleva toda la barba...»

Y como Clemmings es inglés, en cuanto cumpla los seis meses de prisión será expulsado del territorio francés.

Moraleja: Si usáis «toda la barba» no llevéis en el bolsillo navajas de afeitar.

—Perdón, perdón para él!

—¿Gino se lo había confesado todo?

Sí. El joven había vuelto a su casa en un estado que inspiraba compasión.

Sus padres le aguardaban para comer.

—¿Y Pierina?—preguntaron ambos.

Gino bajó la cabeza y, en vez de responder, prorrumpió en deshecho llanto.

Los labriegos se sobrecogieron.

—¿Ha sucedido algo a Pierina?

—Ha sucedido que soy un miserable, indigno de su perdón y del de ustedes; pero les juro que expiaré mi delito, esperando que si algún día me es dado volver aquí, ni ustedes ni Pierina me rechazarán, tendrán piedad de mí.

Los labriegos miraban atónitos a su hijo.

—Pero ¿qué le has hecho a Pierina?—exclamó por último Bisto.

Gino, balbuceando, llorando, lo dijo todo.

Concetta estaba aterrada, petrificada; la cólera del viejo hizo explosión.

—¡Infame, desalmado! ¡Tú no eres ya mi hijo! ¡Vete, que yo te maldigo!

Concetta avanzó hacia su marido para ponerle la mano en la boca y hacerle callar; pero la pobre mujer no hizo más que dar un paso, cuando

rodó por el pavimento sin pronunciar palabra.

Bisto no pensó ya en su hijo; con sus robustos brazos levantó a su esposa, la llevó al lecho y trató de hacerla volver en sí.

Pero la desgraciada, cuando abrió los ojos, le miró sin verle y con un gesto impetuoso trató de rechazar a un alguien que no existía. Después palabras incoherentes, extrañas, salieron de sus labios, hasta que por último cayó en una inmovilidad que parecía muerta.

En este estado la encontraron Pierina y Maiotta, que de labios de Bisto supieron lo sucedido.

—¿Y Gino?—preguntó la labriega, oprimida.

—Ha huido; el corazón me dice que no le veré más... Le he maldecido.

A su pesar se enternecía, Pierina se arrojó a su cuello.

—No llores; volverá y le dirás que le perdona, porque yo le he perdonado.

La generosa criatura olvidaba sus dolores, su irreparable desgracia en presencia de los demás.

Pierina enjugó las lágrimas del viejo y se sentó a la cabecera del lecho de Concetta, cuidándola con el cariño y la abnegación de una hija.

Pero el golpe había sido mortal para la labriega, que hasta entonces había estado orgullosa de su hijo.

La infeliz ya no se restableció. Arrastróse aun algunos meses por la casa, por los campos, cansándose al menor trabajo, vacilante como una vieja, con los ojos abatidos, la respiración fatigosa, hasta que una noche expiró sin agonía balbuceando el nombre de su hijo y bendiciendo a Pierina, que no le había olvidado ni un solo instante.

Maiotta había vuelto a la granja; pero de vez en cuando iba a pasar algunos días al lado de su desventurada amiga.

De Gino no habían tenido noticia alguna; no se sabía, pues, si estaba muerto o vivo.

Pocas semanas antes de que Bice fuese a buscar a su hija, una noche que fué a la casita a pasar el domingo con su tío y Pierina, creyó notar Maiotta cierto cambio en la fisonomía de la joven. No había ya en sus miradas aquella resignación triste que oprimía, sino como un rayo de alegría sublime.

Maiotta interrogó a la muchacha y ésta le respondió sonrojándose que se sentía madre.

Aquel sér desconocido, aquella criatura inocente que palpitaba en su seno hizo descender un rayo de dulzura al alma de Pierina. Ya la infeliz no sentía horror por Gino, no maldecía su estado; de su corazón brotaba repentinamente un grito de amor, de reconocimiento; perdonaba, bendecía, rogaba por el padre de su hijo, olvidando el ultraje que la hizo sufrir.

Maiotta miraba con profunda admiración a su amiga, cuyo rostro tenía la dulce expresión de la niña, pero cuya alma comprendía ya todos los sacrificios de la mujer, la gravedad de la madre.

Y la abrazó con efusión, participando de sus deliciosas esperanzas, aprobándolas.

—¿Has hablado a Bisto?—le preguntó.

—No, aun no.

—Aguarda, pues; está muy débil y tal noticia pudiera causarle una impresión demasiado violenta.

—Tienes razón... aguardaré.

Maiotta volvió a su casa aliviada por la alegría de Pierina y pensando entre sí:

—Gino volverá un día u otro, se efectuará el matrimonio y todos serán felices.

Pero una mañana vió llegar a la granja en un carruaje a su joven amiga con una señora de agradable fisonomía.

—Es mi madre—dijo Pierina saltando al cuello de Maiotta—, bien me decías tú siempre que un día u otro la encontraría.

Maiotta estaba tan conmovida, que no sabía qué responder.

Bice la tomó una mano.

—Ya sé que ha tenido para mi hija la ternura de una hermana—exclamó—. Es usted su mejor amiga; yo la bendigo de todo corazón y quisiera demostrarla mi reconocimiento.

Maiotta trató de sonreír.

—No diga esto, señora; cualquiera amaría como yo a su hija; tan buena, tan virtuosa, tan bella es.

Pierina interrumpió estos elogios besándola en la boca; pero las lágrimas corrían por las mejillas de las dos.

Después de almorzar, mientras Bice hablaba con Stefano y Francesco,

Pierina llevó aparte a Maiotta y con el pecho hinchado por los sollozos la dijo:

—Yo debiera estar en el colmo de la felicidad, habiendo abrazado a mi madre y pudiendo ocupar mi puesto a su lado. Sin embargo, sufro. ¿Cómo enterar a mi madre de mi vergüenza? ¿Debo acusar al padre de mi hijo? Y aunque echase sobre mí toda la culpa, ¿sería por eso menos tremendo el golpe que ella recibiría? El descubrimiento de mi deshonor sería la causa de su muerte; ¡si supieses qué sueños he hecho para mí! ¡Pobre mamá! ¿No ha sufrido ya demasiado? ¿Debo darle el último golpe? No, nunca; antes preferiría morir.

Maiotta volvía la cabeza para ocultar su emoción.

—¿Dejarás estos lugares con tu madre?—la preguntó en voz baja.

—No; ella permanecerá aquí, a mi lado, mientras viva Bisto, me lo ha prometido. Cierto que le duele no conducirme enseguida a Génova; pero no ha sabido resistir a mis ruegos.

Maiotta reflexionaba.

—Esto ya me consuela—murmuró después de algunos instantes—, porque me da tiempo para idear algún plan que pueda salvarte. Tú no tomes ninguna resolución sin avisarme antes, y sobre todo procura no despertar ninguna sospecha en tu madre. Con las ropas que llevas y con tu figura no llamarás la atención de nadie.

La fisonomía de Pierina iba serenándose.

—¿Qué buena eres!

—Tu madre nos llama.

Estuvieron un instante abrazadas, confundiendo los latidos de sus corazones, encontrando en aquel abrazo un dulce consuelo, una nueva fuerza. Después, más tranquilas, fueron a unirse con Bice.

Dios permitió que aquella pobre madre, tan combatida por la desgracia, no pusiese en claro la verdad.

¿Cómo podía imaginarse que su hija, que no había hecho más que salir de la adolescencia, llevase ya en sí el fruto de una culpa? Viéndola cada día más alegre, más gruesa, creyó que esto era efecto de la dicha que experimentaba.

Pero se acercaba para Pierina la hora del martirio.

Pocos días antes del parto, Stefano compareció en la casita para pedir a la señora Bice que permitiese a su hija ir al lado de Maiotta, que se encontraba enferma.

No se podía dejar solo al anciano Bisto; así, pues, Bice, aunque de mala gana, dejó que Pierina se marchase.

—Pero no tardarás mucho en volver, ¿eh?—la dijo abrazándola.

—No, mamá, no; pero no estés triste. Piensa que Maiotta ha estado a mi lado, en dos ocasiones que estuve enferma, semanas enteras.

—Tienes razón, perdóname; no hay que ser ingratos; si estuviere aquí Chiara me diría que soy demasiado egoísta.

Maiotta esta buenísima; aguardaba a la joven a pocos metros de la casita y apenas oyó el ruido de los zancos de Stefano salió al encuentro de Pierina y abrazándola la preguntó:

—¿Todo va bien? ¿Te ha dado el permiso?

La joven repitió cuanto había dicho a su madre.

—Si la cosa se prolongase—agregó Maiotta cuando la muchacha hubo acabado de hablar—, encontraremos algún otro medio. Mi padre y mi marido lo saben todo... y satisfechos acogerán el ángel bendito que vendrá al mundo y que tendremos con nosotros como si fuese nuestro hijo hasta que tú lo reclames.

—¡Oh, gracias, gracias!—exclamó Pierina estrechando una de las manos de su amiga y dirigiendo a Stefano una mirada llena de reconocimiento.

El viaje, hecho en una vieja carreta, apresuró el desenlace del embarazo de Pierina.

Aquella misma noche la joven era madre y podía abrazar a su hija, una linda niña bella como un amor.

Pierina fué asistida por Maiotta.

—Por ahora la bautizaremos nosotros—dijo la labriega—. Después la llevaré a la parroquia y le contaré al cura una historia cualquiera. ¿Qué nombre quieres ponerle?

—El de mi madre—respondió Pierina, no saciándose de besar a su hija— ¡Pobre hija mía, Bice adorada, que por ahora no tendrás padres conocidos! Tenía el rostro lleno de lágrimas.

—No llores de ese modo, piensa en tu madre; a la niña no le faltará nada, a verás con frecuencia y más tarde quizás tú puedas darle tu apellido o el de su padre.

—¡Oh, sí, sí; no quiero que mi hija sea una bastarda!

Y la besaba con transporte, con delirio.

Pierina estuvo en breve restablecida; pero había perdido los bellos colores del rostro, tenía las mejillas hundidas y en sus ojos había una expresión de dulzura infinita.

Pierina no sabía separarse de su hija, que era amamantada por una cabra. Sin embargo, era preciso que volviese al lado de su madre.

Si Bice se sorprendió dolorosamente al ver a su hija palidísima, enflaquecida, Pierina por su parte palpó de angustia al encontrar a su madre triste, febril. Maiotta supo después de labios de su amiga que durante la ausencia de ésta de la casita el viejo Bisto había revelado a Bice el delito de su hijo. Por fortuna, el labriego ignoraba las consecuencias de aquel infame hecho.

No obstante, la pobre mujer creyó morir al escuchar aquel relato y cuando se encontró sola con Pierina la preguntó con voz doliente:

—¿Es cierto que debes al miserable hijo de Bisto la desgracia de tu vida y la de la mía?

Pierina vió el alterado rostro de su madre y no tuvo valor para quitarle todas las ilusiones,

—¡Quien te dijo eso ha mentido!—dijo levantando orgullosamente la cabeza.

—Me lo dijo su mismo padre—replicó Bice, repitiendo las palabras del viejo.

Pierina sacudió la cabeza.

—El infeliz tiene la cabeza muy débil—replicó—. Sí, es verdad que Gino ha partido porque me amaba y yo no quería corresponderle; pero no ha sido tan infame como crees.

Bice lanzó un suspiro de alivio y, asiendo a Pierina por la mano, dijo con acento de ansia:

—¿Tú eres aun digna de Adriano?

—Sí—respondió Pierina con un esfuerzo supremo.

Fué incapaz de agregar más y sólo encontró un desahogo en los brazos de Maiotta.

Pero entretanto la violencia continua en que se hallaba, la ausencia de su hija, los remordimientos de vez en cuando la asaltaban, la ponían triste preocupada.

Bice, sin embargo, iba consumiéndose, y aunque Pierina la asistiese con toda el alma, dió en breve un adiós a la vida.

Y cuando aquella, poniendo la mano de Chiara en la de Pierina, la dijo a ésta:

—Júrame que serás la esposa de su hijo y verás en ella una segunda madre.

La joven no tuvo valor para sustraerse al juramento que la moribunda le pedía.

Quería que bajase a la tumba tranquila, feliz.

El único alivio que experimentó fué que Bice le permitiese permanecer aun al lado del viejo Bisto. Ya podía ver a su hija cuanto deseaba; cada dos o tres días corría a la granja a abrazarla.

Y la pequeña Bice comenzaba a tenderle los bracitos, a sonreírla.

Pero no bastaba esto a Pierina; quería que la llamase madre, tomarla en sus brazos, tenerla todo el día estrechada contra su corazón.

Y al mismo tiempo, a pesar de que Maiotta la decía que escribiese a la señora Chiara revelándoselo francamente todo para que ésta la relevase de una promesa que no podía cumplirse, aguardaba siempre y parecía temerosa.

Entretanto el viejo Bisto se moría.

La mañana que Maiotta llegó a la casita para ver por última vez a su tío encontró a Pierina agitadísima, turbada; pero por vez primera la joven no se confió a ella, y cuando, muerto el viejo, Maiotta dijo a su amiga que podía ir a establecerse en la granja, Pierina se mostró inquieta, vacilante, respondió que lo pensaría y dejó partir sola a la labriega.

Pasada una semana sin tener noticias de Pierina, Maiotta, presa de tristes presentimientos, volvió a la casita llevando consigo a la pequeña Bice.

Pero encontró la puerta cerrada, supo que las llaves habían sido entre-

gadas al alcalde del pueblo hasta que reapareciese Gino y Pierina había partido en compañía de una señora cuyo rostro no supieron describirle porque lo llevaba cubierto por un espesísimo velo.

Maiotta pensó que quizás fuese aquella señora la madre de Adriano, de la que Pierina la había hablado, y aguardó con ansia noticias de su amiga.

Pero los días, los meses, los años transcurrieron sin que Maiotta supiese cosa alguna.

—¿Es posible que tenga olvidada así a su hija?—pensaba mirando a la niña, que tenía las mismas facciones de su madre.

Y agregaba mentalmente:

—Y aunque hubiese querido ocultar la verdad al esposo que le escogió su madre, ¿por qué no me lo confió a mí? ¿Temía acaso que me presentase a la señora Chiara con la niña? No, no; has a que ella misma o su padre no la reclamen, será para mí una hija y yo no la abandonaré. Pero es inútil, no puedo creer que Pierina se haya casado con Adriano sin decirme nada; no puede haberse vuelto de repente ingrata y mala; aquí hay algún misterio.

Y la joven labriega fruncía el entrecejo y la sonrisa se apagaba en sus labios.

Así se había llegado a la noche descrita al principio del capítulo.

La pèquenueta Bice había salido a la puerta saltando; pero regresó casi enseguida para decir con su vocecita argentina, vibrante:

—Mamá, mamá; aquí hay un caballero.

En efecto, un hombre de espesa y bien cuidada barba, elegantemente vestido, apareció detrás de la niña.

Maiotta, su marido y el anciano Francesco le miraron con curiosidad. Y casi enseguida una viva emoción se apoderó de la joven labriega, que, puesta en pie, se puso a gritar:

—¡Si es él, es Gino!

—Si, soy yo—dijo el caballero avanzando y quitándose el sombrero.

Su rostro bronceado, melancólico, apareció en plena luz.

Stefano dejó caer la pala que tenía en las manos e hizo un gesto de ingenua admiración, Francesco se levantó vacilando y Maiotta, echando sin cumplimientos los desnudos brazos al cuello del joven, le abrazó tiernamente diciéndole:

—El corazón me decía que te volvería a ver.

Gino tenía lágrimas en los ojos; aquella cordial acogida parecía conmovérle profundamente.

Cambió un apretón de manos con su prima y besó a Francesco, por cuyas hvidas mejillas corrían las lágrimas.

—¿Es posible? ¿Tú de regreso?—balbuceó éste—. Hace ocho años que te aguardamos y hablamos de ti todos los días. ¡Ah sí Bisto y Concetta viven aun!

Gino se puso horriblemente pálido.

—Han muerto por causa mía—murmuró—y yo fui maldecido por mi padre.

—Mi hermano ha muerto perdonándote—respondió el viejo con acento conmovido—; en el armario de su alcoba encontrarás una carta dirigida a ti y otros documentos que te pertenecen.

Maiotta le interrumpió:

—Ya se lo dirás todo más tarde—exclamó—; ahora Gino estará cansado y tendrá hambre; entremos en casa; la cena está preparada y en pocos minutos la mesa estará arreglada. Bice, ¿no vienes? ¿Dónde te has escondido?

La rubia cabecita de la niña apareció detrás de un montón de madera.

—¿Es tuya esa niña?—preguntó Gino dirigiéndose a Maiotta—. Te felicito. Ven aquí, querida, a darme un beso; ¿te doy quizás miedo?

—No, no—respondió con viveza la muchacha corriendo hacia él.

Los labriegos cambiaron una mirada; pero ninguno de ellos dijo palabra.

Gino levantó en sus brazos a la niña y, al mirarla con detenimiento e, rostro, estremeciéndose y sus ojos se velaron.

Creyó ver a Pierina cuando tenía aquella edad; era la misma gracia ingenua, afectuosa, la misma mirada, idéntica sonrisa.

—¡Yo sueño o estoy loco!—exclamó en voz alta—. ¿Es posible tanta semejanza?

Maiotta no fué capaz de resistir.

—Claro que lo es—dijo riendo, pero con lágrimas en los ojos—. ¿Y no has comprendido enseguida?

—¿Qué?

—Que esta niña es tuya y de Pierina.

—¡Mi hija! ¡Mi hija!—exclamó Gino.

Y estrechó contra su pecho el lindo cuerpo de Bice, colmándola de besos y de apasionadas caricias, sin que la muchacha hiciese por sustraerse a ellas.

Los labriegos asistían conmovidos a aquella escena.

Cuando la emoción de Gino se hubo calmado, entraron todos en la casa.

El joven sentóse en un banco, con la niña sobre las rodillas, y, con voz un poco alterada, preguntó:

—¿Y su madre?

Maiotta tardaba en responder.

Francesco fonó la palabra.

—Hace unos seis años que no tenemos noticia de ella—dijo.

La angustia se adueñaba de Gino.

—¿Ha huído abandonando su hija?—exclamó—. ¿No ha desaparecido el odio a mí? ¿No me ha perdonado y ha hecho sufrir a su inocente hija las consecuencias de mi falta?

Francesco y Stefano permanecieron silenciosos, embarazados; pero la joven dijo con acento resuelto:

—Gino, no debes juzgar mal a Pierina; si ella ha abandonado estos lugares, dejándonos su hija, debe ser por algún grave motivo que nosotros no comprendemos y que quizás tú puedes descubrir. Yo no te callaré nada de lo que sucedió después de tu fuga y así podrás juzgar la conducta de la noble joven que tanto habías ofendido.

Y Maiotta hizo el relato de todo lo sucedido desde el momento en que Pierina llegó a la granja víctima de la violencia de Gino hasta el día en que desapareció de la casa de Bisto sin avisar a nadie.

—¿Quieres que una joven que no te ha guardado el menor rencor, que demostró una verdadera adoración por su hija y obligó a su madre a permanecer en tu modesta casa, renunciando a los esplendores de una vida brillante por no abandonar a tu anciano padre, pueda haber cambiado de repente de carácter y de ideas, dándolo todo al olvido?—concluyó Maiotta— Yo no lo creo.

—Pero, sin embargo, ella ocultó a su madre el nacimiento de este ángel— exclamó con calor Gino.

—Ya te digo también el por qué.

Gino frunció el entrecejo.

—¡Vanas excusas!—replicó—. ¿Acaso después de muerta su madre lloró Pierina con ella su hija? No. Temía seguramente que el joven escogido por la difunta la descubriese. Estoy seguro de que se ha casado con ese Adriano que nombraba hasta de niña.

Sus frases rebosaban amargura; unos celos furiosos le corroían el corazón, le inflamaban la sangre.

—Pero yo la encontraré—agregó con ímpetu—; quiero verla, tener las pruebas de su culpabilidad.

El anciano Francesco le interrumpió con palabras y semblante severos.

—Tú no tienes el derecho de juzgarla; tú, que la infligiste un ultraje que pesará sobre toda su vida. Pierina fué tuya por la fuerza, no de grado, y ha sido demasiado generosa perdonando, en vez de maldecir, consolando los últimos instantes de tus padres...

Gino bajó la cabeza, confuso, avergonzado.

—Tienes razón—murmuró—; yo fuí el vil, el infame... y sufriré toda mi vida las consecuencias de mi culpa...

Pero abrazando a su hija, su atañado corazón se consoló.

—Hago mal en desesperarme—agregó—cuando el cielo me ha reservado un consuelo, una alegría que no merezco; tú serás en lo sucesivo mi sonrisa, mi consuelo.

—¿Piensas llevarte la niña?—preguntó Maiotta, que hacía esfuerzos para contener los sollozos.

—¿Y voy a separarme de ella después de haberla estrechado contra mi corazón, cuando la debo a ella el primer momento de felicidad completa que he verdaderamente disfrutado en mi existencia?

—Quédate tú también con nosotros.

—Imposible; si he vuelto ha sido porque no podía resistir al deseo de ver a Pierina, cuya imagen no me ha dejado un solo momento durante estos años de ausencia. Por ella renuncié a todas las alegrías que podía aun ofrecerme la vida... y busqué la riqueza.

—Y parece que la has encontrado—dijo Francesco.

El testamento de Nogi.

El 12 de Septiembre, víspera del suicidio, escribió Nogi su testamento, después de retratarse los esposos: ella con el traje nacional y él con uniforme de su alta jerarquía y todas las condecoraciones.

El testamento dice así:

"Me mató para seguirle, pienso en la culpabilidad del acto; la falta que cometo no es ligera.

(Un edicto del último emperador había prohibido, en efecto, el *harakiri*. Nogi sintió antes de morir la necesidad de implorar perdón por su desobediencia.)

Pero—continúa—yo soy responsable de la pérdida de la bandera de mi regimiento en la campaña de Meiji (1877). He buscado muchas veces la ocasión de morir, sin encontrar la muerte, y, a pesar de todo, he vivido gozando de favores imperiales que yo no merecía.

(En este párrafo hace alusión a un acontecimiento desgraciado del principio de su carrera, hecho que turbó toda su vida con una fascinadora obsesión. Durante la guerra civil de 1874, Nogi, entonces teniente coronel, tomó el mando de su regimiento por muerte del coronel; en la batalla de Kumamoto el regimiento dejó en poder del enemigo su bandera; Nogi quiso suicidarse entonces, a pesar de los consuelos de todos los testigos del combate, que habían presenciado la bravura indomable del teniente coronel; fué preciso que el emperador mismo, enterado de la desesperación del jefe, le prohibiese quitarse la vida, que quedaba a su disposición, (eran las palabras del monarca). Pero Nogi no se perdonó a sí mismo jamás; la sombra de aquella perdida bandera había de entristecer su futura vida, no obstante tan gloriosa, excitándole a la expiación y al sacrificio. Muerto el emperador, a cuya vida tenía unida la suya el general desde la pérdida de la bandera, se creyó en el caso de inmortalarse. No es, pues, el suicidio de Nogi una exaltación de fanatismo monárquico, sino una satisfacción de su voluntad, contenida por obediencia mientras vivió su soberano. En estos términos ya resulta más épica, más grandiosa, más heroicamente militar la figura del vencedor de Puerto-Arturo.)

El testamento continúa así:

"Estoy viejo y débil; los días que me que-

dan por vivir no pueden ser útiles a mi patria; pensando en esto, ha llegado la desgracia, de la que no sé decir sino que me ha acabado moralmente, por su horror, determinándome a ejecutar mis antiguos propósitos.

Desde la gloriosa muerte de mis dos hijos, mi familia y amigos han intentado varias veces persuadirme de que debía adoptar a alguien que perpetuara mi nombre. Esta es una costumbre cuyos defectos han sido origen de discusión desde hace mucho tiempo y los ejemplos desgraciados no son poco numerosos.

En particular, los nobles que han recibido favor del emperador no deben jamás mezclar extraños al nombre de familia; ya los parientes de la misma sangre cuidarán de las tumbas de los que no dejaron hijos.

Esta es una de las partes del testamento más capitales y que más sensación han hecho en el país.

Nogi condena la manía japonesa de la adopción de hijos, tan arraigada en las costumbres desde los tiempos más remotos; son muchas las gentes que llevan apellidos de familias con quien no tienen de común ni una gota de sangre.

Se cree que el golpe dado contra este abuso por un hombre como Nogi y en unas circunstancias como las de su muerte, influirá muchísimo para acabar con una de aquellas costumbres más características del Japón.

"Mi deseo—prosigue—es que mi residencia de Shinzaka sea entregada a la guarnición de Tokio; los regalos del emperador que llevan grabadas las armas imperiales, serán donados a la Escuela Militar; los papeles que legaron mi padre, mi abuelo y el padre de éste, que forman la historia de la familia Nogi, se le entregarán a la familia Sakaki después de destruir los que no sean importantes. Los objetos que tengo expuestos en depósito en el Museo de Guerra pasarán a ser propiedad de esta institución; ese será el mejor medio de conservar la memoria de la casa de los Nogi.

Mi esposa, Shizuko, ya anciana, dice, y con razón, que en caso de enfermedad se sentiría muy aislada en mi casa.

roski, que es lugar desprovisto de recur-
os; esta casa será dada a mi hermano
Shusaku y mi esposa puede vivir en mi re-
idencia de Nakono, que pasa a sus propie-
dades.

Dejo instrucciones al barón Izhiguvo
sara que mi cuerpo sea entregado a una
Escuela de Medicina, excepto mis cabellos,

mis dientes y mis uñas, que se colocarán
en mi tumba si mi esposa consiente en ello.

El reloj de oro, en el que grabé la ins-
cripción de un regalo del emperador, pa-
sará a mi sobrino Maraguki-Tomaki. Nadie
que no esté vestido con uniforme militar
podrá tocarlo nunca.

Así termina el testamento.

Marítimas.

Movimiento del Puerto

28 Octubre: Embarcaciones llegadas desde el amanecer.

De Palma, en 8 horas, vapor-correo "Rey Jaime I., de 1,168 toneladas, capitán Terrats, en lastre y 40 pasajeros.—De Ciudadela, en 8 días, pailebot "Flor del Mar", de 40 toneladas, capitán Mercadal, con efectos.—De Nueva Orleans y escalas, en 22 días, vapor "Catalina", de 3,491 toneladas, capitán Morilla, con cargo general.—De Mahón, en 12 horas, vapor-correo "Isla de Menorca", de 537 toneladas, capitán Fernández, con cargo general y 34 pasajeros.—De Rosas, en 2 días, vapor-correo "Nuevo Ampurdanes", de 192 toneladas, capitán Gelpi, con cargo general.—De Sevilla y escalas, en 8 días, vapor "Cataluña", de 922 toneladas, capitán Pérez, con cargo general y 9 pasajeros.—De Palamos, en 8 horas, vapor "Cabo Ortegal", de 1,213 toneladas, capitán Arrisabieta, en lastre.—De San Luis, en 20 horas, vapor "Rioja", de 430 toneladas, capitán Mas, con cargo general.—De Alicante, en 28 horas, vapor "Vicente Salinas", de 350 toneladas, capitán Castellá, con cargo general y 28 pasajeros.

Despachados

Para Ibiza, vapor-correo "Islaño", capitán Rigo, con efectos.—Para Iarragona, vapor "Florinda", capitán Airarda, con idem.—Para Palma, vapor-correo "Balear", capitán Orell, con idem.—Para Trieste, vapor austriaco "Lodovica", capitán Gladulich, con idem.—Para Valencia, vapor "Jorge Juan", capitán Fabregués, con idem.—Para Djidjelli, vapor "Cabo Ortegal", capitán Arrisabieta, con idem.—Para Marsella, vapor "Cabo San Sebastián", capitán Zalvidea, con idem.—Para Arsew, vapor succo "Ibis", capitán Bastenfeld, en lastre.—Para Gaeta, corbeta "Galofré", capitán Perelló, en idem.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales.

Madrid, provincias y extranjero.

La Comisión de presupuestos.—Rumores de huelga.

Madrid, 28 Octubre.

La Comisión de presupuestos del Congreso se reunió ayer tarde para estudiar la liquidación. Asistió el señor Alba, quien manifestó que le importaba igual el que los aumentos fueran al presupuesto ordinario que extraordinario, mientras se consignaran pues de lo contrario no se podrán construir desde Enero las escuelas nuevas ni satisfacerse otras apremiantes atenciones. La Comisión estimó atendibles estas manifestaciones, por lo que estudiará el modo de solucionar esta cuestión.

A última hora circuló en el Congreso el rumor de que los ferroviarios del centro de Aragón tenían el propósito de declararse en huelga sin esperar el plazo reglamentario. Parece que siguen recibiendo telegramas confirmando estas noticias.

Rumores que no tienen confirmación.—Frase comentada.

A última hora se han atenuado los rumores que acerca de la dimisión del señor Navarro venían circulando, y se han desvanecido totalmente. Sabese que el señor Navarro asistirá a la sesión de mañana.

Ha sido objeto de muchos comentarios la siguiente frase que Romanones ha dirigido al señor Lamagna, refiriéndose a los republicanos:

—A ver qué hacen ustedes. Canalejas me acusa de ser yo el instigador de los republicanos contra Villanueva.

Buscando una fórmula.—Para el debate de hoy.

Madrid, 28 Octubre.

El señor Canalejas y el conde de Romanones conferenciaron extensamente, indicando el señor Canalejas al conde de Romanones que intente buscar una fórmula hábil para conseguir la aprobación del proyecto ferroviario.

El conde de Romanones dijo que estaba seguro de que los republicanos no accederían en retirar las enmiendas que tienen presentadas si no declaraba la licitud de la huelga.

Hoy intervendrá en el debate don Melquíades Álvarez.

Varias noticias.

El señor Soriano ha presentado hoy doscientas enmiendas al proyecto ferroviario. Mañana se leerá en el Senado el proyecto de ley creando tribunales especiales para niños.

En breve se hará una extensísima combinación de jueces.

El tribunal de oposiciones a la judicatura se ha reunido hoy, examinando los expedientes de los opositores. Son 1.100. Las oposiciones empezarán el 1.º de Diciembre.

Es probable que pasado mañana se firme el convenio franco-español.

Ha sido puesto en libertad Ernesto Pereda, contra quien el señor Galdós presentó una denuncia por estafa. Queda el asunto reducido a un pleito civil.

El diputado ministerial conde de Maza ha ingresado en el partido conservador.

Ha llegado el embajador de España en Petersburgo, conde de la Víaña.

Para la vacante producida en el Supremo por la muerte del señor Albear indicase a don Manuel Minayas, ex subsecretario de Gracia y Justicia.

La Comisión de la ley de reclutamiento y reemplazo de la marinería ha elegido presidente al general Concas.

La Comisión que entiende en el proyecto del Código minero ha abierto una información pública de diez días, siete por escrito y tres oral.

Hoy marcha a Roma el embajador de España cerca del Quirinal.

El señor Felguera ha presentado un contraproyecto al ferroviario. Consta de 27 artículos.

El ministro de Fomento ha facilitado una nota oficiosa haciendo notar parte de algunas de las conclusiones votadas en el mitin minero, las que están comprendidas en el proyecto de ley de Código minero.

Los estudiantes de ingenieros industriales han requerido el auxilio de los alumnos de la Universidad. Estos se hallan divididos por si deben o no holgar con los ingenieros industriales. Estos estuvieron en la Universidad, produciendo alguna confusión. El rector ordenó que cerrasen las puertas. Un grupo que entraba precipitadamente en aquel instante arrolló al catedrático señor Ortega. Después de pasar un rato en la calle Ancha de San Bernardo, los alumnos disolvieron pacíficamente.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS

Adelantos de los montenegrinos.—Reparto de fuerzas.

Paris, 29 (1145).

Cetigne.—Los montenegrinos se han apoderado de la posición de Pleolje.

Las fuerzas del general Voukotich están en los alrededores de Ipek.

Lo de los Balkanes.

Persiguiendo a los turcos.—Próxima rendición.—Siete mil turcos prisioneros.

Paris, 29.

Sofia.—Los búlgaros, pe a los turcos, llegaron hasta Sule Brurgas.

Belgrado.—Informes de origen privado hacen suponer que la población de Ietovo quedará rendida en breve.

Corre el rumor de que siete mil turcos han sido hechos prisioneros en Koeprutu.

Madrid, 29 Octubre (10 mañana).

La Gaceta publica:

Convocatoria para proveer por oposición 25 plazas de la escala inferior del Cuerpo de Aduanas.

Anunciando hallarse vacante la plaza de profesor numerario de la asignatura de Labores de mina, Higiene industrial y Socorro a los heridos en la Escuela especial de Ingenieros de minas.

Anunciando que la cantidad que ha de satisfacer el contratista de las obras de sustitución del piso del puente sobre el río Ter en la carretera de Figueras a Corsá (Gerona) para atender a los gastos de inspección y vigilancia es la de 150 pesetas mensuales.

Montero Ríos a Madrid.--Debate sobre Mancomunidades.

Pontevedra.—El señor Montero Ríos, restablecido, marchó a Madrid. Llegará el miércoles. Persiste en su actitud conocida.

Castellón.—En la Diputación, que se reunió ayer, los demócratas propusieron la adhesión al proyecto de Mancomunidades, no prosperando la moción por la oposición de los moretistas y republicanos.

Se acordó telegrafiar el pésame a la familia real por la muerte de la infanta María Teresa.

Mitín ferroviario.-Protesta de los católicos.-Los ferroviarios de Orense.

Bilbao.—En Ortuella se ha celebrado un mitín ferroviario para protestar del proyecto del Gobierno.

La Asociación Sindicalista Católica acordó también un mensaje al señor Canalejas protestando contra el proyecto y pidiendo que normalice el funcionamiento de los tribunales industriales.

Orense.—En el Centro Obrero los ferroviarios se han reunido, acordando protestar contra el proyecto del Gobierno, acordando ir a la huelga si se aprueba.

Protesta de los ferroviarios en la Coruña.—Recuerdos efectivos.

Coruña.—En la Sociedad La Honradez se han reunido los ferroviarios, celebrando un mitín para protestar del proyecto presentado a las Cortes por el Gobierno.

Se han pronunciado fogosos discursos.

Tortosa.—En un mitín celebrado por los ferroviarios para protestar del proyecto presentado por el Gobierno a las Cortes se acordó ir a la huelga si se aprobaba el referido proyecto.

Temporal.---Impresiones pesimistas.---La huelga general.---Intranquilidad.

Coruña.—Un fuerte temporal ha obligado a algunos vapores a arribar. Otros han suspendido la salida.

El embarque de emigrantes se hace en grandes vapores con dificultad.

Volcó un bote que conducía pasajeros, produciendo gran alarma.

El vicario de Zarauz anuncia que el temporal se prolongará algunos días.

Las impresiones para la solución de la huelga son pesimistas.

Créese que se llegará a la huelga general.

Se adoptan precauciones. Hay intranquilidad.

Bolsin mañana.

Interior, 84'15 dinero; Nortes, 95'40 operaciones; Alicante, 90'20 operaciones
Orenses, 24'85 operaciones; Platas, 92'80 papel; Andaluces, 63'15 papel.

Noticia de los fallecidos los días 27 y 28 de Octubre de 1912.

Casados	9	Viudos	5	Solteros	5	Niños	10	Abortos	0	Nacidos	} Varones 5 } Hembras 7
Casadas	6	Viudas	4	Solteras	1	Niñas	11				

Imprenta de EL PRINCIPADO, Escudillero Blanca, 3 bis. baja.